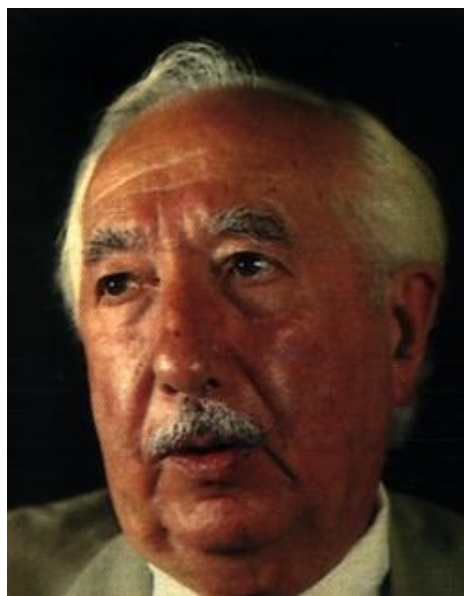


# Francisco Grande Covián



**Grande Covián, Francisco.** Colunga (Asturias), 28.VI.1909 – Madrid, 28.VI.1995. Catedrático de Fisiología, médico, nutricionista.

Nació en el seno de una familia acomodada: su padre el Dr. Emilio Grande del Riego ejercía de médico en Colunga (Traumatólogo), y su madre Dña. Esperanza Covián. Estudió el bachillerato en el instituto nacional de segunda enseñanza de Oviedo, desde 1916 a 1925 y cursó el preparatorio de Medicina en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Oviedo entre 1925 y 1926.

Francisco Grande se instaló en Madrid en 1927, disfrutó de la Residencia de Estudiantes, la famosa “colina de los chopos” que tanto mejoraría la educación y la cultura en nuestro país. Convivió y entabló amistad con García Lorca, Buñuel, Ochoa, Dalí y tantos otros que formaron aquel grupo cultural.

De 1928 a 1931 desempeñó el puesto de alumno interno ganado por oposición en la cátedra de Fisiología del que sería su maestro, el profesor J. Negrín. Allí trabajó con el también asturiano Severo Ochoa, futuro premio Nobel, que más tarde se casaría con una sobrina suya, y con el que mantuvo una estrecha amistad.

Cursó la carrera de Medicina en la Facultad de Madrid, terminando sus estudios en 1931 con Premio Extraordinario de licenciatura, pero antes de terminar, en 1929, ya había salido al extranjero para estudiar en distintas Universidades de Europa, y trabajado con hombres de la talla de los profesores Hoffman (Fisiología), Aschoff (Patología) y Eppinger (Fisiología Patológica). En 1932 obtuvo el grado de doctor por la Universidad Complutense de Madrid.

De 1932 a 1934 disfrutó de becas de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar en el Instituto de Zoofisiología de la Universidad de Copenhague (Dinamarca) con el profesor Krogh; en el Instituto de Fisiología de la Universidad de Lund (Suecia) con el profesor Thunberg; y en el University College de Londres con el profesor Sir Charles Lovatt Evans.

Junto a este último diseñó un sistema de perfusión del corazón que les permitió medir el consumo de oxígeno, glucosa y lactato en el corazón de perros normales y diabéticos tras pancreatectomía. El método ha quedado como uno de los clásicos en los libros de Fisiología.

Durante la Guerra Civil Española, con la ayuda del doctor F. Jiménez García, se ocupó de tratar las alteraciones nutricionales de la población madrileña, con especial atención al tratamiento de la pelagra con ácido nicotínico, e identificó cuadros neurológicos no debidos a la carencia de esta vitamina, descritos por primera vez en una población europea. Debido a su relación durante los años de especialidad con Juan Negrin, y por las orientaciones políticas de este, se refugia en Oviedo hasta el fin de la contienda. Posiblemente por esta relación nunca le concedieron el Nobel. Como subdirector del Instituto Nacional de Higiene de la Alimentación entre 1937 y 1939, contribuyó a aliviar en buena medida el hambre de los madrileños. Allí conoció a Gloria de Mingo Ruiz de Gordejuela (Medinaceli 1909, Madrid 2010), hija de Enrique de Mingo médico que ejercía en Medinaceli (Soria), y Pura Ruiz de Gordejuela, con nueve hermanos de los que sobrevivieron siete chicas, entre los que se encuentra Pilar que llegó a ser Superiora General de las madres escolapias. Se casó con ella y tuvieron dos hijos, Gloria (Glorina para la familia) y Francisco (Pachi para la familia).

En ese año de 1939 se traslada nuevamente a Madrid y empieza a desarrollar su actividad dentro del Instituto Ibyz trabajando en la preparación de vitaminas. Después y como jefe del Departamento de Fisiología trabajó, desde 1940 hasta 1953, en el Instituto de Investigaciones Clínicas y Médicas del profesor Carlos Jiménez Díaz, en estrecha colaboración con el profesor José Carlos de Oya, dando lugar a los clásicos trabajos sobre la diabetes aloxánica, y realizando numerosos viajes a Inglaterra. En 1950 consiguió por oposición la cátedra de Fisiología y Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza.

Invitado por la Universidad de Minnesota para formar parte del grupo dirigido por el profesor Ancel Keys se trasladó a Minneapolis con su esposa, los dos hijos y una sobrina, donde permaneció desde 1954 hasta 1974. Durante los veinte años que el profesor Grande Covián trabajó en Minneapolis consiguió su fama internacional, basada en tres principales áreas de trabajo: en primer lugar, el desarrollo de la hipótesis lipídica de la arteriosclerosis. En el departamento de Higiene Fisiológica, Grande, Keys, Anderson y Taylor realizaron más de seis mil experiencias en cuadrado latino, agotaron el estudio del efecto de la grasa y otros componentes de la dieta sobre los niveles de colesterol plasmático y calcularon su conocida fórmula, que ha sido muy utilizada en los estudios de nutrición. Con ser esto muy importante, lo es más la proyección preventiva de sus trabajos, al relacionar la incidencia de la mortalidad cardiovascular en los distintos países con la cantidad de grasa consumida. Los consejos derivados de la teoría lipídica han hecho descender la mortalidad cardioisquémica en los países desarrollados, en algunos más del 40 por ciento, salvando millones de vidas humanas.

En segundo lugar, los estudios sobre el efecto de la restricción calórica y el ayuno sobre el metabolismo energético, la composición corporal y la capacidad física de los sujetos. Estos trabajos dieron pie a capítulos que hoy son clásicos en los manuales de fisiología, donde Grande Covián describía la historia de los ayunadores profesionales, Succi, Levanzini, etc., y de los récords mundiales de supervivencia al ayuno, como Terence MacSwiney, el alcalde de Cork y Bobby Sand del Ejército Republicano Irlandés (IRA).

Su última área de trabajo fueron los estudios de fisiología comparada. En el Jay Phillips Research Laboratory realizó estudios comparativos sobre los factores hormonales que intervienen en la movilización de ácidos grasos en mamíferos y aves. En este laboratorio trabajaron con él, realizando sus tesis doctorales, tres investigadores españoles: Rafael Carmena, Manuel de Oya y Pedro González Santos.

En 1974 terminada la dictadura, Grande Covián volvió a Zaragoza, siendo nombrado por esta Universidad profesor extraordinario de Bioquímica y Biología molecular del departamento de Bioquímica y Biología Molecular de la Facultad de Ciencias, desde

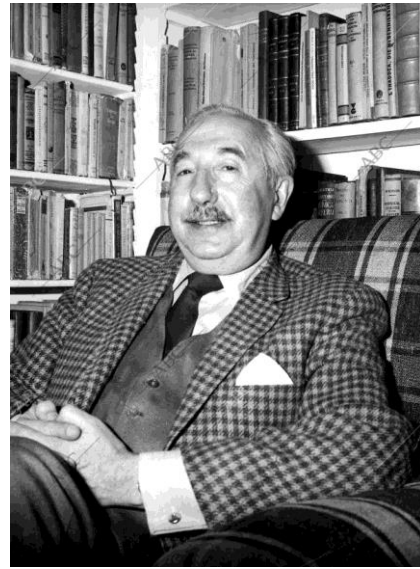
1978 hasta 1986 y profesor emérito desde 1986 hasta el año de su fallecimiento en 1995. En este período, estudió el papel de las distintas lipoproteínas en el transporte de lípidos en el plasma sanguíneo. En colaboración con el Departamento de Obstetricia estudió los niveles de lípidos de la mujer embarazada y del recién nacido y la composición en ácidos grasos de la leche humana. Grande Covián dedicó su vida al estudio de la nutrición.

Severo Ochoa, hombre que influyó sobre Grande a través de una fuerte amistad, raíces asturianas comunes, Residencia de Estudiantes, inquietudes científicas e incluso operísticas, escribió sobre él en un homenaje del Principado de Asturias: “La vida de Paco fue muchas veces compleja, dirigida, como la de todos, por las circunstancias. Inicialmente su interés estaba centrado en la hemodinámica cardíaca, en Londres. Las circunstancias que a todos en la vida nos mueven y nos impulsan y nos llevan por muchos caminos, frecuentemente insospechados, hicieron que se dedicase a la nutrición, ciencia de la que se ha convertido en una autoridad mundial”. Grande Covián fue una autoridad mundial en nutrición, que compartió las ideas de Lavoisier, por dos motivos: el conocimiento científico de la nutrición y su enfoque energético, por un lado — “La respiración no es más que una combustión lenta de carbono y de hidrógeno, que es enteramente similar a la que ocurre en una lámpara o una vela encendida”—, y el enfoque social de la nutrición, por otro —“El hombre que trabaja se quema más rápidamente, necesita más alimento para reponer su sustancia. Pero el alimento cuesta dinero. ¿Por qué ocurre, desgraciadamente, que un pobre que vive del trabajo manual, que está obligado a desarrollar el esfuerzo máximo de que es capaz, se ve forzado a consumir menos sustancia que el rico, quien tiene menos necesidades de reponerla?”—. A Grande Covián siempre le preocupó el reparto injusto de los alimentos en el mundo; en este sentido son famosos artículos suyos como “Alimentación, dieta y calorías: entre el hambre y la saciedad”, “El problema de la alimentación en la humanidad”, “Escuela y despensa”, etc., en donde aseguraba que la tierra produce alimentos suficientes para todos y que en el año 2050, cuando seamos once mil millones de personas, seguirán siendo suficientes los recursos y el error estará siempre en el desigual reparto.

La actividad docente del profesor Grande merece atención especial. Hay que recordar cómo con un encerado y una tiza deleitaba y enseñaba a cualquier clase de auditorio. De gran impacto fue su concurrido curso de verano en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander, su participación regular en los cursos de verano de La Granda en Avilés con la Fundación Asturiana de Estudios Hispánicos y un incontable número de conferencias en sociedades científicas y universidades, en las que divulgó maravillosamente los conocimientos de nutrición con base científica por todo el país. Tomó parte en los orígenes de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, fue presidente del Consejo de Universidades y presidente del Patronato Rector de la Fundación Jiménez Díaz de 1990 a 1992.

Francisco Grande era divertido, vitalista, dialogante, tolerante, irónico y dotado de un gran sentido del humor, de excepcional cultura, facilidad para los idiomas dominando aparte de español, inglés, francés, alemán e italiano, exquisita educación y sensibilidad para el arte, en especial la música, y más en concreto la ópera.

En junio de 1995, la Universidad Autónoma, al investirlo como doctor honoris causa contribuyó a pagar la vieja deuda que Madrid mantenía con Grande Covián por evitar el hambre y la avitaminosis en la Guerra Civil, y por sus consejos dietéticos en épocas posteriores de abundancia. Este mismo mes, el 28 de junio, murió en la Fundación Jiménez Díaz de Madrid.



## **SU FAMILIA: Gloria Grande de Mingo**

Grande Covián casado con Gloria de Mingo, tuvo dos hijos, Gloria y Francisco. Nunca se le olvidará a Gloria Grande de Mingo lo que representó la figura de su padre. Para ella, como hija, «fue un padre ejemplar», para el mundo resultó ser «un gran científico», y para Asturias un patriota que sentía en lo más profundo de su corazón la localidad que lo vio nacer, «era muy colungués», recuerda riendo Gloria.

Lo hacía justo antes del comienzo de la presentación de los actos organizados con motivo del centenario del nacimiento de Francisco Grande Covián. Un programa de actividades que la familia del ilustre doctor acogió con «un gran honor, satisfechos y agradecidos con la iniciativa» puesta en marcha por la Comisión Mixta del Centenario el pasado 2008.

Gloria llegaba ayer desde Madrid, su lugar de residencia, con la emoción plasmada en sus ojos. Hacía su entrada en el salón de actos del hospital que lleva el nombre de su padre mirando a cada lado, saludando a las autoridades, nerviosa por el acto conmemorativo organizado por el centenario del nacimiento de su padre. Su madre, Gloria de Mingo Ruiz de Gordejuela, decía ella, «que, por cierto, cumplirá 100 años en abril de 2009, también está muy contenta con todo esto», pero no pudo acercarse a Asturias para asistir. «Cuando nos dijeron que iban a hacer este programa de actividades lo acogimos con una ilusión enorme», recuerda. «A él le hubiera entusiasmado la idea porque es una iniciativa muy buena e importante», asegura.

Lo dice porque lo conocía perfectamente, «era un hombre muy paciente». Lo cierto, comenta, «es que tengo muy buenos recuerdos de él». Unos recuerdos que inevitablemente están unidos a Asturias. «Quería mucho a esta tierra, pero sobre todo



tenía un lazo especial con Colunga», cuenta sonriendo. Y supo transmitírselo a toda la familia «porque mis hijos, que nacieron en Madrid, son tan asturianos como él». De hecho, la familia suele venir cada verano para recordar viejos tiempos.

«Asturias era una constante en mi padre», recuerda Gloria. De hecho, «estuvimos más de 20 años viviendo en Estados Unidos y después de explicarles dónde estaba España decía que él era de Colunga», dice riendo. Pero también es cierto que lo había mamado «porque mis abuelos paternos eran muy muy asturianos», señala Gloria. «La figura de Colunga para nosotros es muy emblemática, por eso tenemos este vínculo tan fuerte».

### **Importante trayectoria**

Ella contaba la historia personal y tierna de este prestigioso médico. El presidente del Patronato, José Ramón Riera Velasco, resumía a grandes rasgos la importancia de su trayectoria profesional comparándolo con Severo Ochoa, con quien Grande Covián trabajó mano a mano. «Fue una de las figuras más insignes del país», glosó Riera. «Contribuyó de manera decisiva en algunas áreas de la medicina, sin su paso por la ciencia no tendríamos hoy a tanta gente saludable, ni se hubieran salvado tantas vidas». «Cultivó otras actividades» en una época en la que España «era un país difícil» y escribió libros de medicina «que hoy se consultan en las bibliotecas de todo el mundo y que van reeditándose año a año». Por todo ello y por muchos más halagos que le brindó «es un orgullo para esta institución llevar su nombre». Pero también «es un compromiso con la calidad». El presidente de la Mancomunidad del Oriente, Alejandro Reimóndez, también tuvo buenas palabras para Grande Covián. El alcalde de Parres, Manuel Millán García, hizo lo propio con este hombre que, entre otras cosas, se le ha considerado el padre de la dietética, fue el fundador y primer presidente de la Sociedad Española de Nutrición; fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Madrid; recibió la condecoración de Alfonso X el Sabio; en su honor se inauguró el I.E.S. Francisco Grande Covián y, además, el Oriente de Asturias cogió su nombre para el Hospital.

## **Francisco Grande de Mingo y Jessica Lange**

Jésica Lange, hija de un vendedor ambulante, nació el 20 de abril de 1949, en el estado norteamericano de Minnesota. No tenía muy decidido su futuro cuando estudiaba en la Universidad, aunque le atraían las Bellas Artes. En sus aulas conoció a un español, hijo del gran investigador, el bioquímico especialista en nutrición doctor Grande Cobián, que se llamaba como éste, Francisco (Pachi). Desde el primer instante en que se conocieron él y Jessica surgió entre ambos un chispazo amoroso que los llevó a contraer matrimonio en 1971. Juntos vivieron un sinfín de aventuras a bordo de una furgoneta, con la que recorrieron muchos de los Estados Unidos, México y también París, donde ella se matriculó en la Escuela de Bellas Artes. Asimismo fue allí por una temporada bailarina en la Ópera Cómica. Francisco Grande entre tanto vivía de la fotografía. La vida bohemia de la pareja la trasladaron a Madrid, donde residieron un tiempo, sin que por entonces nadie supiera de la futura estrella, aún ajena a su relación con el cine. No tuvieron hijos pese a los deseos de ella, porque él tenía miedo que heredaran su defecto de la vista que terminó dejándole ciego.

Un fortuito encuentro con Di Laurentiis cambió la vida de Jessica Lange, cuando ya su matrimonio "hacía aguas", a pesar de que entre ella y Paco Grande no desapareció nunca la amistad, como se comprueba que dilataron los procedimientos para divorciarse, lo que finalmente acordaron en 1981. Habían pasado diez años desde que se habían dado el "sí" ante un juez, pero la mitad de los últimos con sus vidas separadas. Jessica dejó Europa, marchándose a Nueva York donde para pagarse las clases de interpretación hubo de trabajar de camarera. Queda dicha su primera aparición en la pantalla en 1976, cuando surgió ante ella un bailarín ruso, de elevada y espigada presencia, que volvió locas a más de una amante. Jessica se enamoró perdidamente de Mikhail Baryshnikov, que no sólo triunfó en la danza sino que rodó con fortuna algunas películas. No llegaron a casarse pero su convivencia duró seis años, hasta 1982. De la que les nació una niña, a la que llamaron Alessandra.